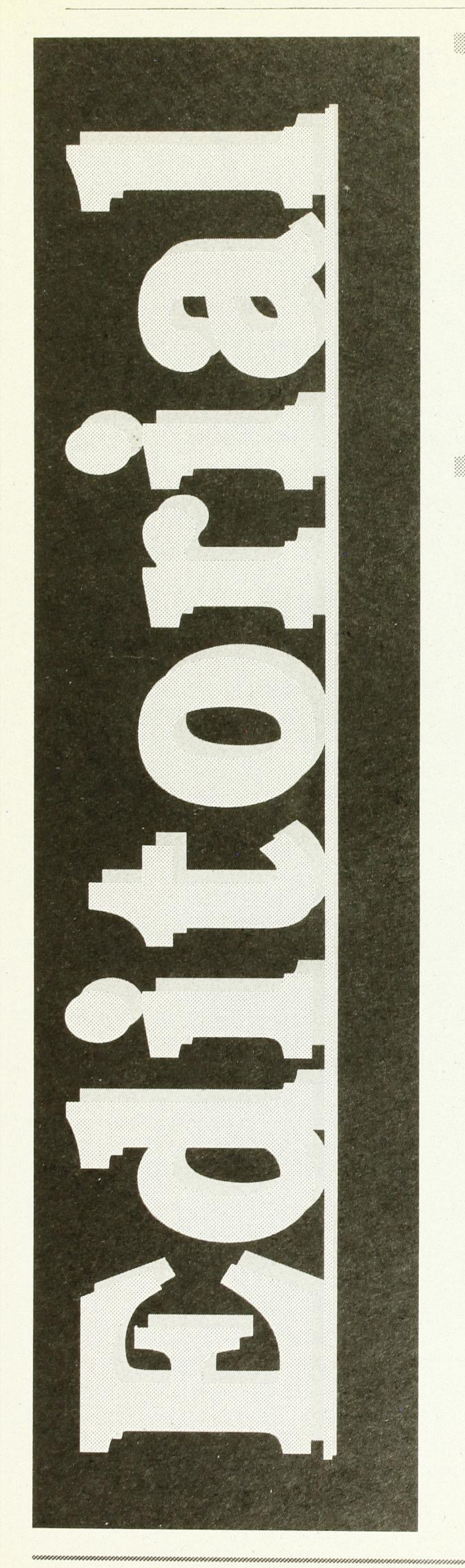

La idea surgió porque una mujer sumamente religiosa comentó: "¿Te imaginas lo que fue el viaje a Belén para la Virgen María, montada en un burro y ya casi al término de su embarazo?"

Para la mayoría de nosotras María es un personaje un tanto irreal; madre virgen, madre amantísima, consoladora de los afligidos; siempre vestida de blanco y azul, pensativa, tal vez melancólica, es la madre de Dios. Es decir, no es real, es un espíritu.

Pensar en María embarazada y atravesando Judea a lomo de burro cambia esa imagen, la convierte en mujer de carne y hueso, que sufre cansancio, incomodidad y dolores.

fem pretendió rescatar y dar a conocer a esa mujer real, la madre del revolucionario que acompañó a su hijo en la lucha y que, junto con las otras mujeres, permaneció firme al pie de la cruz, cuando muchos de los hombres habían huido asustados.

Nos quedamos cortas en el intento. La imagen fue más fuerte que la mujer. Sin embargo, aunque no satisfechas porque no logramos lo que queríamos, vealo la lectora de *fem* no como un homenaje a la mujer que los hombres convirtieron en una diosa de segunda, sino como un reconocimiento a la mujer revolucionaria, a la luchadora social que, como nosotras, ayudó a cambiar el mundo.

fem